

Taller de Sexualidad

El cultivo de la energía y la sexualidad

Mucho se ha hablado en las tradiciones taoístas y tántricas de la necesidad de controlar la pérdida de energía sexual en hombres y mujeres. Ambas tradiciones coinciden en la importancia que tiene el manejo de la energía sexual en la salud y en la espiritualidad. La práctica de las disciplinas corporales, la alimentación y la sexualidad son ejes fundamentales para una vida larga y plena, siendo el punto de partida para «la otra Vía» hacia la trascendencia.

Subyace a estas filosofías una concepción energética de la vida, que se manifiesta por medio de la corporalidad pero que va más allá de ella. La cosmogonía de ambas tradiciones coincide en su concepción de ser humano como poseedor de un dominio de funcionamiento que trasciende al cuerpo: la circulación energética. El sustrato más secreto que subyace a las prácticas de ambas disciplinas se encuentra en la creencia de la existencia de una energía en flujo que es necesario cultivarla y fortalecerla, para lograr finalmente trascender de la corporalidad hacia estados de conciencia superior. Estados a los que se accedería a través de las prácticas de adoración y meditación que tienen por fin último trascender al cuerpo y prescindir de él.

Por lo general, en Occidente hemos tenido poco acceso a información sobre las prácticas para el cultivo de la energía y por lo demás ello resulta curioso y poco creíble para quien no ha tenido contacto con la corporalidad y los efectos energéticos que proporcionan ciertas prácticas de trabajo respiratorio, disciplinas corporales o artes marciales de Oriente. Sin embargo quienes han tenido la suerte de descubrir la magia del trabajo con la propia energía valoran y entienden la importancia de los secretos que Oriente posee en estos aspectos.

Los Dos caminos

Cuando el taoísmo habla de “los dos caminos” o,



cuando el tantrismo hace referencia a “la Vía” y “la otra Vía”, se habla acerca de diferentes alternativas para llegar al mismo fin: la iluminación, la trascendencia. Así se puede describir por una parte, una “vía” o “camino de la mano derecha”, que explora la renuncia, el ascetismo, la pureza, el camino monástico en nuestra experiencia; y por otra “el camino de la mano izquierda” o “la otra Vía”, que se consagra a trabajar la sexualidad con el fin de nutrir

Las prácticas de la sexualidad sagrada se abocan al uso de técnicas y ejercicios, así como a la práctica habitual de respiración para el manejo,

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí

